

Milagro Eucarístico de DAROCA

ESPAÑA, 1239

1



El Milagro Eucarístico de Daroca se verificó poco antes de una de las numerosas batallas sostenidas por los españoles contra los moros. Los comandantes cristianos pidieron al sacerdote celebrar una Misa, pero pocos minutos después de la consagración un ataque sorpresa del enemigo obligó al sacerdote suspenderla y esconder las Hostias consagradas dentro de un paño. La victoria estuvo a favor de los españoles. Entonces, los comandantes pidieron al sacerdote poder comulgar con las Hostias que se habían consagrado pero estas fueron encontradas completamente recubiertas de Sangre. Actualmente es posible venerar el paño teñido de Sangre.



Frescos de la Capilla de la Santa Hijuela, Carboneras



Reliquia de uno de los dos Corporales manchados de Sangre. Se conservan en la iglesia de Daroca



Carta de Chiva, pergamino con la descripción del Prodigio, conservado en la iglesia colegial



Reproducción antigua del Prodigio (siglo XVI)



En 1239 las ciudades cristianas de Daroca, Teruel y Calatayud (en Aragón) se aliaron para reconquistar el castillo de Chio Luchente, que era en poder de los moros. El capellán, padre Mateo Martínez, de Daroca, celebró antes de la batalla la Santa Misa. En ella, consagró seis Hostias destinadas a los seis capitanes que guiaban las tropas: don Jiménez Pérez, don Fernando Sánchez, don Pedro, don Raimundo, don Guillermo y don Simón Carroz. Pero un ataque sorpresa del enemigo obligó al capellán suspender la Misa. Envolvió en el Corporal las seis Partículas consagradas y las escondió bajo una piedra. Habiéndose retirado las tropas enemigas, los comandantes pidieron al sacerdote la Comunión para dar gracias a Dios por la victoria obtenida. El padre Mateo fue al lugar del escondite para recuperar las

Hostias y encontró que estaban bañadas en Sangre. Los comandantes interpretaron este Prodigio como un gran signo de predilección por parte de Dios y de buenos augurios. Luego de comulgar, colocaron el Corporal manchado de Sangre en la punta de una lanza a modo de estandarte. Así se dirigieron a la batalla contra los moros con este estandarte y reconquistaron el castillo de Chio, obteniendo una estrepitosa victoria.

El mérito de este triunfo fue atribuido al Milagro Eucarístico. Los seis comandantes provenían de diversas regiones de la España y cada uno sostenía que el corporal debía ser llevado a la propia ciudad. En medio de una acalorada discusión, la ciudad de Daroca fue elegida por tres veces para custodiar el Milagro. Finalmente, se llegó a un acuerdo. Una

mula llevaría en el lomo el Corporal, vagaría libremente y en la ciudad donde ella se detuviera, el santo corporal permanecería allí mismo porque esa era la voluntad divina. La mula vagó por 12 días, recorriendo alrededor de 200 millas, hasta que, extenuada, se detuvo delante de la iglesia de San Marco, en Daroca. Poco después, se construyó una iglesia dedicada a Santa María, donde hasta hoy es posible venerar el corporal manchado de Sangre que está depositado en un riquísimo relicario.